



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 191 – 22 de noviembre de 2016

## En este número

1. Los buenos modos y maneras, *Emilio Álvarez Frías*
2. Güelfos y gibelinos, *Manuel Parra Celaya*
3. «El abrazo», el primer gesto de reconciliación, *Honorio Feito*
4. La tesis doctoral de José Antonio, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
5. La izquierda histórica, *José Javier Esparza*
6. España: reserva espiritual progre, *Rafael Sánchez Saus*
7. El hombre que desmintió a Juna Jacobo Rousseau, *Juan E. Pflüger*
8. Se puede derrotar la ideología de género, *Pedro Trevijano Echeverría*
9. Cuidado con los que enseñan en la Universidad que sabemos dónde viven, *Alfonso Basallo*

## Los buenos modos y maneras

Emilio Álvarez Frías

**D**a la sensación de que la izquierda que pretende hacerse en España con la hegemonía de ese sector de la política no tiene las cosas claras, juega a lo chusco más vulgar, se manifiesta con salidas de tono torpes, no tiene una línea clara y definida. Por un lado forman un conjunto de partículas, moléculas y átomos que están en un permanente estado de unión y separación según los días, los vientos, si llueve o no, si calienta mucho el sol o a penas quita un poco el frío.

Así los vemos que se reúnen para celebrar unas elecciones, deciden presentarse varios grupos para ser votados por los átomos en dispersión, uno sale ganador por haber obtenido más votos, y las células demuestran su inconformidad formando otros grupos dentro de un todo, lógicamente para hacerse la guerra. Y así no parece que resulte sencillo se pueda ejercer una labor conjunta para la gobernabilidad de los entes en cuestión.

Por si esto no fuera suficientes, deciden todos presentar una misma cara en otros aspectos de la cuestión. Y si hay que ir al Parlamento a la sesión de apertura de un nuevo periodo legislativo, se niegan a comparecer a los actos previos, a la recepción del Jefe del Estado, al saludo protocolario, al desfile de las fuerzas armadas que rinden honores y, para terminar el ágape, niegan el aplauso a la alocución del Jefe del Estado que, lógicamente, representa, con mayor o menor acierto, la línea por dónde considera deben ir los asuntos de Estado para que la Nación encarrile su camino al objeto de cumplir los frutos que mejor vayan para su desarrollo, y que han de redundar en beneficio de los individuos que componen el pueblo soberano.



Aparte, naturalmente, puede estar el acto individual de algún cretino o estólido que dentro del hemiciclo exhiba una bandera inadecuada, la bandera de la segunda República, para mostrar sus inclinaciones ante el Jefe de la casa Real que ejerce de Jefe del Estado.

En política, en la calle, en un teatro, en una exposición de pintura moderna, en cualquier lugar de la vida en la que participemos personas se debe actuar con educación, de acuerdo con los protocolos establecidos. Y estos individuos procuran poner la nota que los distinga, de forma que se aprecie que no están de acuerdo con la norma que rige la convivencia de los españoles (la Constitución), lo que aprobaron los españoles en cuanto al régimen político en referéndum (monarquía parlamentaria), la enseña que representaría a la Nación (la bandera nacional), quién ejercería la defensa de la nación (el Ejército). Dicho así, que es contra lo que están, parece que únicamente hay una solución: que dejen la política, que emigren, que vayan a otros lugares de la tierra donde coincidan con un bagaje político e intelectual similar. Y que nos dejen en paz.

Un servidor no está de acuerdo con muchas cosas, pero acepta las normas establecidas e intenta hacer lo que está en su mano para cambiarlas dentro del sistema, respetando lo establecido como reglas y signos representativos de la nación, que son otra cosa distinta a los gustos en cuanto a régimen de gobierno, por ejemplo. A mí no se me ocurre incendiar una muestra de arte contemporáneo aunque lo considere absurdo, basura, falta de ingenio y profesionalidad, tomadura de pelo, etc. Trato de hacer comprender a los memos que una raya azul transversal en un lienzo enfondado de blanco, no es una obra de arte, es una majadería de un descerebrado. E intento hacer comprender que el arte es otra cosa.



Para disfrutar del día vayamos a dar una vuelta por los parques madrileños que adquieren una belleza increíble con la caída de la hoja y la lluvia otoñal. Para ello me armo con un botijo en forma de gallo, de Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, lugar de grandes avatares a lo largo de la historia, en las estribaciones de Sierra Morena. Y acompañaré los tientos al botijo con unas tapitas del fenomenal jamón de la zona.

## Güelfos y gibelinos

### Manuel Parra Celaya

¿No es estupendo decirte a ti, a tanta distancia de aquella historia, que soy gibelino?

Rafael García Serrano: *La fiel infantería*

**L**a cosa viene de antiguo... No me voy a remontar al *saco de Roma*, por supuesto, pero sí a la frialdad, al distanciamiento, a los recelos o a la franca hostilidad que siempre ha acostumbrado a recibir el falangismo por parte de algunos sectores del clero y de la jerarquía eclesiástica -no digo de la Iglesia, porque, la que les pese a ellos, Iglesia somos todos los católicos-, desde que el piadosísimo Marqués de la Eliseda se distanció de José Antonio porque le parecía que el punto 25 era herético; en esa opinión estaban bastantes, hasta que el Concilio Vaticano II puso las cosas en su sitio...

De hecho, la historia moderna de España contiene un tira y afloja constante entre lo civil y lo eclesiástico; ilustres patriotas reformistas -y católicos- fueron anatémizados por estos recelos de sacristía, entre ellos, a modo de ejemplo, Gaspar Melchor de Jovellanos, al que la Inquisición le buscó las cosquillas por defender la enseñanza de las ciencias matemáticas. Mucho más recientemente, durante el Régimen anterior, los celucos continuaron; se abrió el palio para cobijar al Jefe del Estado y recibir, de paso, toda suerte de prebendas por parte de lo civil, pero se intentaba que la influencia clerical en todos los campos no decayera.



Así, se desconfiaba de la llamada *obra predilecta*, el Frente de Juventudes, y, en general, de toda una filosofía política azul que consideraba que había que elevar el trabajo a fuente de dignidad social, que había que transformar radicalmente muchas estructuras injustas y que seguía terne en la separación del Estado y la Iglesia; con respecto a lo primero, a las juventudes, costó bastante convencer a determinados puritanos de que el uniforme de pantalón corto no incitaba el pecado a las adolescentes...

Cuando cambiaron las tornas históricas, las puñaladas por la espalda al poder civil fueron más evidentes; ya no se trataba de estocadas florentinas sino de degüello inmisericorde; hubo hostilidad abierta y contemporización descarada con las ideologías que, en otros tiempos, habían aplicado la tea incendiaria a los conventos y masacrado a curas, monjas y pueblo creyente no dispuesto a apostatar. Además, un importante sector del clero y de la jerarquía no tuvo inconveniente –primero, de forma solapada, luego, declaradamente– en favorecer y apoyar el separatismo; por si alguien no lo recuerda, ETA nació en un Seminario; por si alguien no lo ha leído, gran parte de los líderes del *procès* vivieron y se formaron, en su juventud, al amparo de las sotanas. Pero dejemos aquí la historia y centrémonos en el presente, ya por sí aleccionador.

A parecer, en Barcelona por lo menos, la consigna –transmitida por los conductos reglamentarios y recibida en posición de *presenten cirios*– es que *no pueda decirse que en los templos se lleva a cabo manifestación política alguna*. Hasta aquí, santo y bueno. Lo malo es que, como en la granja de Orwell, todos somos iguales pero hay algunos más iguales que otros. En gran número de campanarios catalanes ondean al viento las *esteladas*, y sacerdotes y obispos de estos pagos no se recatan de soltar soflamas a favor de las tesis separatistas; yo mismo, hace algún tiempo, abandoné una celebración eucarística porque, entre las plegarias de los fieles, se insertaba alguna que, como tal fiel español, no estaba dispuesto a incluir en mis oraciones; hace relativamente poco, en una parroquia barcelonesa, se anunciaba una conferencia masónica, suavizada después por la música de Mozart durante la Eucaristía... En cambio, temas como el aborto, la *ideología de género* o la eutanasia parecen no existir en las prédicas, porque no conviene ponerse a mal con los poderes laicistas, que, de momento, no empuñan la tea, quizás porque han encontrado a unos excelentes *compañeros de viaje*.

En contraposición, se ha abierto expediente a un párroco (lo de *apertura de expediente* es un eufemismo, porque ya ha sido denunciado, enjuiciado y condenado por la prensa afín) por el *delito* de celebrar una Misa en sufragio por los caídos y demás fallecidos de la División Azul –en cuyo himno se decía *para un Cielo vacío llevamos a Dios*, por cierto– y permitir que, en una sala aneja fuera del templo, se realizara un acto académico, con dos profesores españoles y uno ruso, sobre aquella gesta, al cumplirse el 75º aniversario de la efemérides.



También en contraposición, este 19 de noviembre se han cerrada materialmente las puertas de una iglesia de Barcelona donde se había encargado una Misa; ni siquiera los feligreses habituales han podido acceder al templo en fecha tan peligrosa... Es decir, quienes murieron como católicos, en el seno de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana, con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica, han recibido, años después, el anatema de una Iglesia, escasamente santa, católica, apostólica, pero sí *catalana*.

Hoy, día 20, he asistido en privado a la Eucaristía; y he rezado por José Antonio, por todos los caídos de ambos bandos en la guerra, por todos los españoles que han dado su vida por la Patria, por Franco, el anterior Jefe del Estado, y por el futuro de España y de su unidad. Al hacerlo, he procurado contener mi indignación de ayer, porque, a pesar de determinado sector del clero, soy católico practicante, y porque pongo mi esperanza en Dios, que es justo y sabe distinguir entre buenos y malos pastores.

Y no dejo de sentirme rabiosamente gibelino.

---

## «El abrazo», el primer gesto de reconciliación

---

Honorio Feito

**L**a lectura sopesada del artículo titulado *El Abrazo*, publicado en el número especial de la *Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera*, correspondiente al número especial sobre el 20 de noviembre, número 189, de fecha 18 del mismo mes, del que es autor Enrique de Aguinaga, me anima a considerar algunas reflexiones. La primera de ellas es obligada y se refiere al comportamiento del fundador de Falange. Su entereza, su personalidad, su humildad, su generosidad *«tras la tremenda conmoción de sentirse condenado a muerte, al principio de la vida, José Antonio se rehace y, sonriente, anima sus hermanos: “estáis salvados”. Es entonces –dice Aguinaga– cuando José Antonio tiene un gesto tan sublime que, a falta de una explicación inmediata, queda inadvertido. Comunicada la sentencia, José Antonio sube al estrado y abraza al Presidente, el magistrado Iglesias del Portal»*.

Habría que destacar también el comportamiento de la familia de José Antonio Primo de Rivera. Su hermano Miguel, que fue juzgado y condenado a cadena perpetua en la misma vista y su cuñada Margarita Larios. El plazo de la condena perpetua de Miguel estaba limitado a 30 años, según la legislación de la época, y fue testigo de aquel acontecimiento. Cuando en 1955 era embajador español en Londres, Miguel Primo de Rivera recibió una carta fechada en México, el 30 de enero de 1955, en la que las hijas del juez Eduardo Iglesias del Portal, presidente del Tribunal que condenó a muerte al fundador de Falange, recordaban a Miguel el gesto de su hermano que, recién sentenciado a la pena máxima, tuvo todavía arrestos para subir al estrado, decirle a Iglesias Portal que sentía el mal rato que por su causa estaba pasando... y estrecharse ambos en un abrazo. Añade el párrafo de la carta reproducida por Aguinaga en su artículo, y leída también en 1981, en el programa de TVE *La Clave*, que dirigía José Luis Balbín, por el director de cine y primo hermano de José Antonio, José Luis Sáenz de Heredia, que ambos, juez y condenado, eran amigos y reproducida asimismo en 1996 por José M<sup>a</sup> García de Tuñón en su libro *José Antonio y la República*.

Para los jóvenes españoles que han crecido en esta democracia selectiva y partidista, que condena los vestigios históricos, especialmente los más recientes de nuestra Historia Contemporánea, y que maquilla cualquier rasgo que permita pensar que hay vida más allá del deteriorado sistema actual, la conclusión es que durante los casi cuarenta años de régimen del general Franco los españoles vivían sometidos a la tiranía de un dictador, reprochable comportamiento de privación de libertades e imposición de medidas represoras que ahogaba la convivencia de los ciudadanos. Lo cual me lleva a la segunda reflexión: Eduardo Iglesias del Portal, el presidente del Tribunal que juzgó y condenó a José Antonio Primo de Rivera a muerte, marchó a México, a través de Francia, al terminar la Guerra, o probablemente antes, y vivió en México colaborando con el

gobierno de la Segunda República en el exilio hasta su regreso a España, regreso que se produjo gracias a las gestiones de la familia Primo de Rivera, a raíz de la carta mencionada que sus hijas enviaron a Miguel. No es un testimonio único, sino que está confirmado por la propia familia de Iglesias del Portal, que han vivido en la España del régimen de Franco con total tranquilidad y sin que nadie hostigara su día a día, igual que otros exiliados como él.

La tercera reflexión es precisamente acerca de la tan cacareada reconciliación nacional. Hay evidentes pruebas de que esta reconciliación, que tanto parece preocupar a los resentidos que han inspirado la famosa Ley de la Memoria Histórica (José Luis Rodríguez Zapatero, que Dios mantenga alejado de nosotros a perpetuidad, al frente de

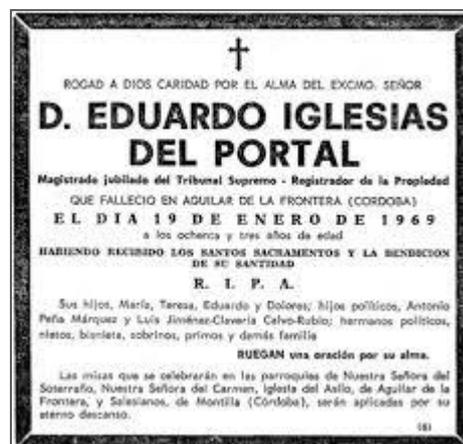


todos ellos), comenzó en plena Guerra Civil. La dichosa ley ha dado muestras de Eduardo Iglesias Portal intransigencias e imposiciones ajenas al sentimiento noble de la convivencia y del sentido común –ahí están los nombres de las calles, las subvenciones, las acusaciones, la unilateral forma de juzgar e imponer y la intolerante manera de no admitir la Historia como ocurrió, tratando de reescribirla con la intención de acomodar roles que están fuera del tiempo–.

La mejor prueba de que la reconciliación comenzó ya en plena contienda (y podríamos aludir a una batería de leyes y disposiciones irrefutables que comienzan en aquella época), es el gesto de José Antonio ya descrito y el

texto de su testamento: *«Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles».*

La insistente obsesión por silenciar, eso que el profesor Aguinaga llama «la censura invisible», es un proceso activo que se mantiene vigente a pesar del tiempo transcurrido. No es sólo la obra de José Antonio, sino la de aquellos que compartieron sus ideales. Objetivamente, no se puede culpar sólo a la izquierda de haber sabido silenciar aquel legado. Con minuciosa meticulosidad, todavía se sigue insistiendo en el mensaje que aleja a los españoles de su pasado reciente. Un ejemplo, y no es por desgracia el último, lo pudimos comprobar en la intervención del Rey Felipe VI, el pasado jueves 17 de noviembre, durante el acto de apertura de la XII Legislatura, cuando dijo: *«Hace casi cuarenta años, los españoles fueron capaces de unirse para iniciar juntos un nuevo camino en nuestra historia: el camino de la reconciliación; el de la paz y el perdón; el camino de la desaparición para siempre del odio, de la violencia, de la imposición...».* Es evidente que el Rey, en primer lugar, y en su nombre, La Monarquía, y Eduardo Iglesias Portal los asesores y redactores del discurso han hecho gala del Eduardo Iglesias Portal descuido, la negligencia histórica, la inadvertencia o la indiferencia al escribir el lamentable párrafo, porque testimonios de que esto no es así, no fue así, los puede hallar el lector a poco que escarbe en nuestra Historia reciente y lea, por ejemplo, el artículo *El Abrazo*, de Enrique de Aguinaga, al que me estoy refiriendo, y encuentre, sin ir más lejos, la esquila del juez que condenó a muerte a José



refiriendo, y encuentre, sin ir más lejos, la esquila del juez que condenó a muerte a José

Antonio, ¿o debo escribir más acertadamente el juez que firmó la sentencia de muerte, puesto que la sentencia venía dictada de Moscú?, y compruebe que en dicha esquila, este juez, Eduardo Iglesias Portal, falleció cristianamente (porque era fervientemente católico), en la localidad cordobesa de Aguilar de la Frontera el 19 de enero de 1969, a los ochenta y tres años de edad.

¿Cómo explicar las evidentes contradicciones entre lo que realmente ocurrió y lo que nos dicen que ocurrió?, pues silenciando, mintiendo, distraendo e implantando la Ley de Memoria Histórica que se aplica con sabrosos emolumentos para ablandar las conciencias más reacias o las más avaras.

## La tesis doctoral de José Antonio

### José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

Quiero creer que fue Juan Velarde Fuertes quien primero escribió sobre la tesis doctoral que acerca del sindicalismo estaba preparando José Antonio. Hace mucho tiempo recogía Velarde Fuertes en su libro *Economía y Sociedad de la Transición*, un artículo suyo titulado *Sobre José Antonio*, donde decía que había visto reproducidos fotográficamente la portada de los apuntes manuscritos que tomó Primo de Rivera de un curso de *Política Social* del profesor Luis de Olariaga. El propio autor manifestaba creer que los apuntes los tenía o los había tenido Serrano Suñer.

Años más tarde, Velarde vuelve con idéntico tema y relata cómo la propia hermana Pilar Primo de Rivera, se interesó por esos manuscritos que siguen sin aparecer. En el libro *José Antonio y la República*, me hago eco de esos papeles que, muy posiblemente, estuvieron en la Universidad Central de Madrid y que con fecha 10 de abril de 1940 desaparecieron «por orden del subsecretario del Ministerio de Educación Nacional», como muy bien, un día, ha dejado documentado José Manuel Cansino, director de la Cátedra de Economía de la Energía y Medio Ambiente de la Universidad de Sevilla e investigador asociado Universidad Autónoma de Chile.



El autor del artículo con Rincón de Arellano.

Éste también es de la opinión de que Serrano Suñer dispuso «de los apuntes que José Antonio elaborase en su época de doctorando». No obstante, y a pesar que tanto Velarde como Cansino coincidan en la persona de Serrano Suñer como depositario de la tesis, he de decir que, reiteradas veces, Francisco Pérez Verdú, autor de un libro del que me ocuparé más adelante, muy amigo de Serrano Suñer, manifestó que nunca oyó decir a éste último que tuviera en su poder los manuscritos, y eso, repitió Pérez Verdú, que hablamos del tema varias veces.

Pero muy pocas personas saben que la citada tesis que un día ocupara a José Antonio horas de estudio y trabajo intelectual estuvo a punto de salvar la vida a un hombre. Se llamaba Juan Peiró Belis y había sido secretario de la CNT. Fue asimismo director del periódico anarquista *Solidaridad Obrera*, y ya en plena guerra civil, cuatro miembros de este movimiento libertario entran a formar parte del Gobierno de la República, uno de ellos el propio Juan Peiró Belis que lo sería de *Industria*. Terminada la guerra civil, Peiró, como otros muchos, huyó a Francia y al ser ocupada por fuerzas alemanas fue capturado por las mismas y entregado a las autoridades españolas. En España fue juzgado por un tribunal militar en Valencia y fusilado el 24 de julio de 1942. Pero de este juicio ha dejado escritas unas páginas en el libro *Cuando Valencia fue capital de España*, el ya mencionado Francisco Pérez Verdú, abogado en los años de la República y que como tal defendió durante la

guerra y en zona republicana a varios miembros de la CNT y del POUM. Sería asimismo en aquella época funcionario en Valencia al servicio de la administración del Gobierno republicano.

El juicio y la muerte de Juan Peiró merecen unas líneas. El consejo de guerra que lo juzgó se celebró en Valencia y en el mismo tuvo buenos valedores en Miguel Primo de Rivera, Ramón Serrano Suñer y otros, según nos cuenta Pérez Verdú. También el poeta falangista Luys Santa Marina, que intervino activamente en defensa del hombre que estaba siendo juzgado. Así lo recoge no solamente el autor citado sino también el antiguo miembro de las Juventudes Libertarias Antonio Téllez en su libro *La red de evasión del grupo Ponzán*, en donde dice que el falangista Luys Santa Marina llegó incluso a ofrecerle cargos en los sindicatos franquistas y obtener así inmediatamente el indulto, pero Peiró prefirió el fusilamiento. Asimismo, el propio defensor del reo, el capitán Luis Serrano relata en una carta reproducida en el libro *Juan Peiró, teórico y militante del anarco-sindicalismo español*, editado en 1978 por su hijo José Peiró, dice que mantuvo un cambio de impresiones con Luys Santa Marina y con el también falangista Adolfo Rincón de Arellano (en ese momento Jefe Provincial del Movimiento, que había tenido a su padre condenado a muerte por los propios nacionales), para ponerse de acuerdo y no fallar en las preguntas que iba a hacerle al primero porque actuaría como testigo de descargo.

Lamentablemente el fusilamiento se llevó a cabo porque de nada sirvieron las declaraciones a favor del reo, por parte de las personas mencionadas. Como tampoco sirvieron las palabras del defensor el citado capitán Luis Serrano que basó su defensa en la tesis de José Antonio sobre el sindicalismo obrero. «¿Cómo podía condenarse a un hombre por su único pecado de ser verdadero sindicalista cuando esta condición la incorporaba a su bandera la revolución redentora de España que predicó ilusionado el fundador de la Falange?», termina preguntando Francisco Pérez Verdú en su libro.

Finalizaré diciendo solamente que es cierto el interés de los falangistas por algunos miembros de la CNT. Este hecho está historiado en muchos libros de autores diversos, pero conviene recordarlo una vez más. Hace algunos años, visite en Valencia a Rincón de Arellano que, como he recordado en un párrafo anterior, fue Jefe provincial del Movimiento, y, textualmente, me dijo: «Peiró no murió por haber dicho que no a aquel ofrecimiento (se refería al que le hizo el falangista Luys Santa Marina), sino que murió porque alguien trataría de evitar, que en un futuro él y su gente pudiesen colaborar con una Falange, que decía no era de derechas ni de izquierdas».

---

## La izquierda histórica

José Javier Esparza

(La Gaceta)

**H**ay que retrotraerse mucho en la Historia para encontrar sucesos parecidos a los que hoy está suscitando la elección de Trump en los Estados Unidos: incesantes manifestaciones de descontentos, desbordante ira vengativa en los perdedores, desgarrado clamor mediático e incluso –y esto son ya palabras mayores– tiros en las calles. En realidad no es demasiado sorprendente: la mayoría mediática ha creado tal atmósfera de diabolización en torno a Trump –racista, machista, xenófobo, etc.– que su victoria, a ojos de los que hayan creído ese relato, forzosamente debe ser vista como una especie de triunfo del Anticristo. Pero hay algo más, algo que se mueve en profundidades aún mayores y que termina de explicar tanta cólera, y es lo siguiente: lo que de verdad ha puesto histórica a la izquierda es la constatación de que el pueblo le ha dado la espalda.

Dos artículos recientes ponen el dedo en la llaga. Uno, del comunista francés Robert Forrester lo explica del siguiente modo: la clase media y trabajadora blanca ha vencido a los particularismos feministas, homosexuales y étnicos. El segundo, del comunista español Alberto Garzón, transita

por muy semejante vía: la izquierda europea se ha separado por completo de la clase trabajadora. En muchos aspectos, ambos tienen razón.

Efectivamente, parece que la izquierda occidental ha olvidado por completo quién es realmente el «pueblo», qué es la «clase trabajadora». Los que obraron el gran milagro de la transformación socioeconómica en todo Occidente entre 1950 y 1970 no fueron comprometidos activistas LGTB ni apóstoles del mestizaje, sino europeos de cepa (y a mucha honra), de cara blanca (normalmente renegrada en el tajo), heterosexuales con hijos, mayormente cristianos (al menos en el concepto de lo bueno y lo malo) y con una idea muy material, nada ideológica, de la libertad y la prosperidad. Esas generaciones lograron reducir al mínimo la brecha social; fueron la materia sobre la que se ejecutaron las grandes políticas de reconstrucción, lo mismo en la Alemania socialdemócrata que en la España franquista o en la «América de las oportunidades». Desde un cierto punto de vista, ellos han sido los héroes de la segunda mitad del siglo XX. Y ese ha sido el pueblo. El único pueblo realmente existente.

Ahora bien, desde entonces ese pueblo no ha dejado de recibir golpes de todo género. Los grandes procesos de globalización lo han dejado para el arrastre. La derecha predicaba la supresión de toda barrera al dinero, la izquierda predicaba la supresión de toda barrera humana, y en medio quedaba un pueblo arrasado por los unos y por los otros. La izquierda socialdemócrata colaboró de manera decisiva en el proceso. Sin darse cuenta de que, al hacerlo, estaba quedándose sin sujeto político: la izquierda se quedaba sin pueblo como la derecha se quedaba sin nación.

Esta metamorfosis del sujeto político ha sido uno de los grandes cambios de nuestro tiempo. La izquierda radical quiso gestionarlo por la vía de inventarse un sujeto nuevo: los jóvenes, las mujeres, los homosexuales, los inmigrantes... Pero esa búsqueda de nuevos «agentes revolucionarios», es decir, de nuevos sectores sociales por redimir, ha conducido a la izquierda a una brutal acumulación de contrasentidos. Todas las transformaciones del discurso de la emancipación han conducido a formas nuevas de segregación social y, por tanto, de servidumbre. ¿Un ejemplo? Redimamos a las mujeres, dijeron. Y bien, sí, ya se ha consagrado plenamente la lucha de sexos como sustituto de la lucha de clases: la mujer oprimida se rebela contra el macho explotador. Pero el resultado de la operación está siendo una descomposición galopante del tejido social (por la crisis de la familia como institución) y una atomización infinita de la comunidad, lo cual deja a los individuos a merced del poder, porque sin tejido social y sin comunidad no hay resistencia posible.



¿Más ejemplos? Redimamos al homosexual, dijeron. Y bien, sí, ya se han implantado por todas partes legislaciones de protección, normalización e incluso fomento de la homosexualidad. Pero he aquí que esas legislaciones, al cabo, vienen a funcionar como repertorio de privilegios en beneficio de individuos concretos a los que literalmente se les extrae de la sociedad para colocarlos en un pedestal, en perjuicio manifiesto del resto y, una vez más, con el efecto pernicioso de romper la comunidad popular, que ahora se divide bajo un criterio nuevo.

¿Es suficiente? No. El caso de la inmigración debe ser mencionado porque es tal vez la más clara manifestación de cuanto estamos diciendo. El discurso de la izquierda sobre este asunto ha sido unívoco: «Papeles para todos», «bienvenidos refugiados», «mestizaje progresista», «contaminémonos», etc. Es como si la izquierda hubiera encontrado por fin un pueblo al que redimir. Ahora bien, la llegada masiva de mano de obra poco exigente implica automáticamente una bajada en bloque de los salarios y un aumento inmediato del paro (porque crecen los

contratos temporales) y del cupo de población subsidiada, con el consiguiente perjuicio para el conjunto de los trabajadores. La mano de obra inmigrante ha sido un buen negocio para los empresarios de la globalización y para los gestores de subsidios, pero, objetivamente, ha sido una catástrofe para unos trabajadores que en el medio siglo anterior habían logrado reducir la brecha social. «¡Eres un racista!», grita el ideólogo de izquierda a quien plantea las cosas así, y el anatema recibe el aplauso vehemente del capitalista que sale beneficiado con la operación. El trabajador queda en un rincón, maltratado por el sistema que él mismo ha creado, rechazado por la izquierda que debería representarle y humillado por la máquina económica. Una vez más, la comunidad se rompe. ¿De verdad a alguien le extraña que, en Francia, el 45% de la clase trabajadora y el 40% de los parados hayan abandonado a la izquierda para pasarse a Marine Le Pen, o que Trump haya recibido el voto de tantos millones de trabajadores?

Es muy difícil saber qué va a pasar ahora. Las voces que –aún muy minoritarias– claman desde la izquierda por «recuperar» al pueblo se topan con el nada desdeñable obstáculo de que esa operación exigirá un replanteamiento general de realidades que para los progresistas de hoy son territorio tabú: las identidades nacionales, la singularidad irreductible de los factores étnicos y culturales, la necesidad de mantener estructuras sociales naturales, etc. ¿Se atreverán a dar el paso?

Se entiende que la izquierda esté histórica: se le acaba de caer el mundo a los pies. Su propio mundo.

## España: reserva espiritual progre

**Rafael Sánchez Saus**

*(Diario de Sevilla)*

**A** esta generación de españoles nos estaba reservado un portentoso descubrimiento: tras siglos de imaginarnos un país retrógrado y cavernario, por algún extraño designio que ya, evidentemente, no puede ser divino, hemos renacido como el nuevo pueblo elegido, destinado ahora a custodiar la antorcha del progreso y a iluminar el mundo en tiempos de tribulación.

Para alcanzar tal convencimiento, previamente, hemos tenido que constatar no sin dolorosa sorpresa la repentina e inexplicable conversión de aproximadamente la mitad de los franceses a algo así como el fascismo, la radical mudanza en xenofobia de más de media Gran Bretaña y de crecientes proporciones de alemanes, la entrega a la ultraderecha montaráz de buena parte de los austriacos, holandeses, fineses, húngaros y polacos, por no ir más lejos y permanecer en los márgenes europeos. Y todo eso antes de llegar a la novísima idea de que los Estados Unidos es un hervidero de nazis, racistas y demás deplorable gentuza blanca y derechista.



Lean, oigan, vean lo que se escribe, se dice y se transmite en prácticamente todos los medios españoles y no tendrán más remedio que llegar a esa conclusión. Para ellos, todos esos países, la mayoría presentados hasta ahora como modelo de democracias y de ciudadanía libres e informadas, se han convertido en simples productoras de guano social. Eso sí, gracias a la protección de algún dios aún desconocido y a la atenta vigilancia de nuestros celosos guardianes ideológicos, la inmaculada España se mantiene fiel al catecismo progre y sin la menor señal de herético contagio. Claro que nada es perfecto: en este país tan correcto cuanto progre se ha

consolidado y aspira al poder un partido comunista y anarcoide de enorme capacidad desestabilizadora, los secesionismos campan por sus respetos, las instituciones chapotean en el fango, la mediocridad de la clase política hace imposible un gobierno estable y la sociedad se encuentra desarmada frente a todo tipo de transgresiones y abusos.

La notable incapacidad para interpretar la ola que se está levantando en el mundo, y sacar las debidas consecuencias, me parece una firme garantía de que no tendremos posibilidad de encauzar nuestros problemas domésticos. Será otro fracaso que el pueblo español podrá anotar en el debe de unas élites intelectuales y políticas que llevan décadas bajo mínimos y a lo suyo.

## El hombre que desmintió a Juan Jacobo Rousseau

Juan E. Pflüger

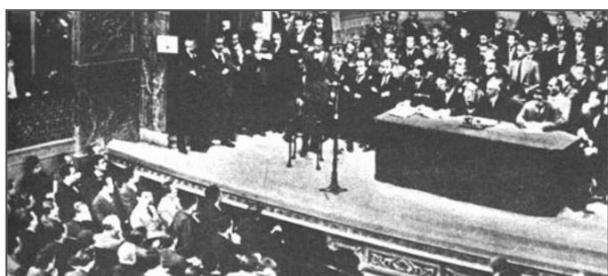
**E**l madrileño Teatro de la Comedia estaba lleno desde una hora antes del comienzo del acto. Hablaba el hijo del general Miguel Primo de Rivera, un joven abogado de treinta años recién cumplidos. Hasta entonces estaba vinculado a la Unión Monárquica Nacional, partido del que era vicesecretario general. Trabajaba en su propio despacho de abogados, abierto cuando tan sólo tenía 22 años, y colaboraba en varios medios de prensa.

Era el 29 de octubre de 1933 y el «acto de afirmación españolista» había sido organizado por el Movimiento Español Sindicalista (MES), fundado medio año antes por José Antonio, el aviador Ruiz de Alda y el abogado García Valdecasas. A este embrión de partido se habían sumado varios centenares de personas, desde luego muchas menos de las que acudieron al teatro aquella tarde. Unos días después el MES pasaba a llamarse Falange Española (FE) y el joven abogado aparcaba sus apellidos para ser, a partir de entonces, solamente José Antonio.

El discurso que pronunció José Antonio en La Comedia marca un antes y un después en su trayectoria política. El comienzo de sus palabras es una declaración de principios contra el relativismo de la izquierda y los partidos liberales:

Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente, gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo.

Cuando, en marzo de 1762, un hombre nefasto, que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó El contrato social, dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más profundas, los Estados, que eran ejecutores de misiones históricas, tenían inscritas sobre sus frentes, y aun sobre los astros, la justicia y la verdad. Juan Jacobo Rousseau vino a decirnos que la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que eran, en cada instante, decisiones de voluntad.



Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos en un pueblo tiene un alma superior, de jerarquía diferente a cada una de nuestras almas, y que ese yo superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal. Y como esa voluntad colectiva, esa voluntad soberana, sólo se expresa por medio del sufragio -conjetura de los más que triunfa sobre la de

los menos en la adivinación de la voluntad superior-, venía a resultar que el sufragio, esa farsa de las papeletas entradas en una urna de cristal, tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía o no existía, si la verdad era la verdad o no era la verdad, si la Patria debía permanecer o si era mejor que, en un momento, se suicidase.

Comenzaba una defensa de principios frente al relativismo impuesto por los pensadores del liberalismo. Empezó a explicar algo que jamás debería olvidarse: que hay valores que no son discutibles y, en su discurso quedaron claros. A partir de ese momento su preocupación no fue otra que la de defender la identidad cristiana de España, la unidad de una patria amenazada por

los separatismos periféricos y la cohesión social rota por la lucha de clases que imponía, en muchos casos por medio de la violencia, la izquierda volcada a la revolución.

El nacimiento de Falange se completó, un año después con la fusión de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas (JONS) un pequeño pero muy activo grupo liderado por el intelectual Ramiro Ledesma y por Onésimo Redondo. Así FE de las JONS sumaba una línea de pensamiento y trabajo obrerista que le permitía llegar a los centros de trabajo en los que la imposición de socialistas, anarquistas y comunistas había eliminado en los empleados el sentimiento de identificación con España.

La respuesta de la izquierda fue extremadamente violenta. Los jóvenes militantes de Falange caían asesinados en las calles de los diferentes municipios de España acibillados por las balas de las milicias de la izquierda, mientras que desde la nueva formación se negaban a responder con los mismos métodos. Once asesinatos de falangistas hubo sin respuesta. Pero José Antonio se negaba a salir de la legalidad.

Planteaba una revolución, que era de las conciencias, no de la violencia. Quienes han leído sus escritos, no lo que otros de manera torticera han escrito de él, entienden que la justicia social, la trascendencia, la vinculación a España como patria común y la eliminación del egoísmo liberal eran los ejes de una política inclusiva.

Convencía, a pesar de que tanto la derecha de la CEDA como la izquierda se encargaban de distorsionar su mensaje y sembrar odio. Le tachaban de fascista. Y sí, José Antonio viajó a Roma y Berlín para conocer los modelos políticos que allí se habían impuesto. Para ver modelos económicos diferentes al liberal, pero no para copiar dos estructuras políticas que, como el propio fundador de Falange decía en sus artículos de prensa, distaban mucho de ser aplicables en España y si lo fueran «no sería la Falange quien, por sus principios trascendentes, se encargará de ello».

Y han pasado ochenta años de su asesinato en Alicante tras un simulacro de juicio, y la izquierda sigue hablando de José Antonio a través de las visiones distorsionadas de esa izquierda de entonces que si hubiera leído al joven abogado, se habría sumado a sus filas.

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).

## Se puede derrotar la ideología de género

Pedro Trevijano Etcheverria

Sacerdote

**L**a famosa frase de Jesús «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios» (Mt 22,21; Mc 12,17; Lc 20,25), nos indica la autonomía de las cosas temporales, pero no su total independencia. Así el aborto es ciertamente un problema político, pero también religioso, puesto que afecta al quinto mandamiento y la ideología de género es también un problema político y religioso, puesto que afecta al sexto mandamiento.

Debo decir que hubiera votado sí en el referéndum de Colombia sobre la paz con los guerrilleros, hasta que me hicieron una pregunta y me enteré de otra cosa. La pregunta era: ¿Aceptarías para tu país una paz como la firmada en Colombia en la que se premia a los criminales del FARC con puestos en el Parlamento y dinero? Mi respuesta es desde luego negativa. Y encima luego me enteré que en el pseudoacuerdo de paz hay más de cien menciones a la ideología de género. Aquí mi pregunta es: ¿qué tiene que ver la ideología de género con un acuerdo para conseguir la paz entre una banda de criminales y un Estado?

Pero todavía más clamoroso es lo sucedido en Estados Unidos. No sé si hay motivos para alegrarse del triunfo de Trump, lo que sí sé es que hay motivos para alegrarse de la derrota de Hillary Clinton, declarada anticristiana y anticatólica, postura que me supongo le habrá costado bastantes votos. ¿En qué me baso? Esa persona, no quiero llamarle señora por razones obvias, declaró: «Los códigos culturales profundamente arraigados, las creencias religiosas y las fobias estructurales han de modificarse. Los gobiernos deben emplear sus recursos coercitivos para redefinir los dogmas religiosos tradicionales». Así lo aseguró Hillary Clinton el 24 de abril del 2015 durante la sexta cumbre anual «Women in the World» (Mujeres en el Mundo) en el Lincoln Center de Manhattan. Arremetió también contra las religiones que se oponen al aborto y defendió la financiación gubernamental de asociaciones como la multinacional abortista Planned Parenthood. Igualmente hizo un alegato en favor de las tesis del lobby LGTB. La derrota de la Clinton nos ha librado de una persecución religiosa, como la que ya estaban teniendo las Hermanitas de los Pobres a quienes se quería obligar, contra su conciencia, a entregar en adopción sus niños a parejas homosexuales.

El lobby LGTB es sumamente poderoso. En estas mismas elecciones hemos visto cómo



las meteduras de pata de Donald Trump han sido aireadas al máximo, las de la Clinton han sido silenciadas. En concreto para enterarse de estas gravísimas declaraciones de la Clinton había que recurrir a algunos periódicos digitales católicos. En el resto nada, como tampoco se mencionan en los periódicos y en las televisiones a los varones asesinados por sus compañeras sentimentales o la sentencia del Tribunal de Derechos Humanos de

Estrasburgo que declaró por unanimidad que el matrimonio entre homosexuales no era un derecho humano fundamental.

Lo que podemos decir tranquilamente es que tanto en Colombia como en Estados Unidos la ideología de género ha sufrido dos derrotas. ¿Y en España? Desde luego hasta ahora han ido de éxito en éxito. Pero, afortunadamente, la gente empiezan a darse cuenta de la atrocidad que supone la ideología de género y hace pocos días he leído la noticia de que más de un centenar de asociaciones, muchas de inspiración cristiana, pero otras por simple sentido común y defensa del Derecho, han recurrido al defensor del Pueblo para que impugne la llamada Ley de «Protección integral contra la LGTBIfobia y la discriminación por razón de orientación e identidad sexual en la Comunidad de Madrid».

Es una Ley que viola varios derechos humanos fundamentales, como los de libertad religiosa y de conciencia, el derecho de los padres a educar a sus hijos según sus propias creencias y convicciones; del mismo modo es un atropello a los idearios que inspiran la libertad de enseñanza, así como a la libertad de expresión y a la libertad de cátedra, por su carácter adoctrinador, se niega a los homosexuales el derecho a decidir sobre su propia vida, y a los médicos intentar ayudar a sus pacientes. Hasta ahora había votado al

que consideraba como mal menor, pero me parece que todos los Partidos políticos con representación parlamentaria han cruzado demasiadas líneas rojas y defendido demasiadas tonterías y canalladas para que les siga dando mi voto y es que cuando una Sociedad le vuelve la espalda a Dios le vuelve también la espalda a una cosa llamada sentido común. Rajoy y la Cifuentes deben darse cuenta que la paciencia de los católicos no es ilimitada.

## Cuidado con los que enseñan en la Universidad, que sabemos dónde viven

**Alfonso Basallo**

(Redacción de Actual)

**L**a ciencia está sucumbiendo ante la ideología. Ocurrió en el Bloque del Este y empieza a ocurrir en el mundo libre, que cada vez lo es menos. A un docente de Arizona le rajaron las ruedas del coche por manifestar su opinión crítica en un artículo sobre el matrimonio homosexual.

Por increíble que parezca cosas así comienzan a suceder en países democráticos, donde las Constituciones consagran la libertad de expresión y en universidades, donde aún no se ha abolido la libertad de cátedra, que yo sepa.

Pero lo que cuenta un jurista, el profesor Lynn Wardle, de la Universidad Brigham Young, parece sacado de la Rusia soviética, donde se elevaba a ciencia puras supercherías, se imponían por real decreto y se eliminaba del mapa a quien osara disentir, a golpe de multa y ostracismo académico.

Wardle cuenta el acoso que sufren en distintas universidades de EEUU los profesores que tienen la osadía de recordar que dos y dos son cuatro. O lo que es lo mismo, que el matrimonio sólo puede ser entre hombre y mujer; que los hijos tienen derecho a un padre y a una madre; y que la ideología de género no es ciencia sino camelo.



Acoso por parte de alumnos, pero también de otros profesores. Y es que el lobby LGTB copa buena parte de las cátedras universitarias, controla muchos departamentos, e infiltra su lupa de inquisidores en las revistas científicas.

Enseñar se ha vuelto peligroso. Te pueden hacer el vacío –como le ocurrió al propio profesor Wardle–, o hundir tu carrera de docente. O censurarte una revista científica, como le ocurrió a la catedrática María Caballero, por un número monográfico de la prestigiosa *Arbor*, del CSIC.

La mafia LGTB es tan implacable como los censores estalinistas que imponían despóticamente mamarrachadas como las teorías genéticas de Lysenko, convertidas en verdad científica.

Como seguramente sabrás este ingeniero agrónomo sostenía que las plantas podían ser modificadas únicamente por el ambiente al que se encontraran expuestas, sin tener en cuenta su herencia genética.

Resultado: mientras la genética sirvió en Occidente para mejorar las cosechas, en la URSS millones de personas murieron de hambre. Pero hasta que cayó en desgracia, Lysenko estuvo en el olimpo de la Academia de Ciencias, y fue considerado un héroe nacional.

¿Y qué pasaba con los científicos que se atrevían a discrepar? Lo han adivinado. Acababan en Siberia, como Nicolai Vavilov, el mejor genetista ruso, acusado de ser espía británico, que murió en un campo de concentración en 1942.

Quizá tan tenebrosa perspectiva nos parezca lejana en los Estados Unidos o la Unión Europea del siglo XXI. Pero por si acaso, yo no me arriesgaría a enseñar desde la tarima del profesor que «dos y dos son cuatro». Nunca se sabe.

**La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.**

**Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación**

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

**O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.**

**<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>**

**Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.**